

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Diario El Tiempo

Fecha: Martes 1 de octubre del 2019

Página: 14-15

Año: 65

Edición: 17.119

Descriptor: ESMERALDAS-ARTESANÍAS, ARTESANÍA CHACHI, FIBRAS VEGETALES-PICHIGUA, RAMPIRA.

Las mujeres chachi tejen con la pichigua y la rampira



María Ángela Pianchiche Añapa a sus 59 años teje con destreza los canastos. Ella conserva esta tradición utilizando fibras naturales como la rampira y la pichigua que crecen en las zonas montañosas de su natal Esmeraldas.

Originaria de la comunidad Pichiyacu, la artesana de la nacionalidad chachi elabora variedad de artículos como abanicos, cuchareros, floreros, pantallas para lámparas, así como canastos y esteras de diverso tamaño y grosor. Aprendió este arte a los 10 años bajo la guía de su abuela Mariana (+) y de su madre María Florinda.

La artesanía chachi es un oficio tradicional de las mujeres de esta etnia, que está asentada en la provincia de Esmeraldas. Se ha transmitido de generación en generación para mantener viva su identidad y para generar un ingreso económico para sus familias.



El pasado sábado en el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP, las mujeres chachi exhibieron y colocaron a la venta sus creaciones. María Ángela junto a su sobrina Lorgia Añapa, integrantes de la ‘Asociación de Mujeres Chachi’, compartieron sus conocimientos e hicieron demostraciones en vivo de este tejido ancestral.

Lorgia explica que la pichigua es una fibra de color café que crece en el campo en árboles grandes. “Es trabajoso extraer el material. Además desde hace unos 10 años empezó a escasear porque se da en las montañas y cuando se cosecha no se vuelve a sembrar entonces se va perdiendo”, menciona Lorgia, mientras enseña a tejer un canasto a Margarita Zecchina, oriunda de República Dominicana.

Para pintar estas fibras ancestrales, las mujeres obtienen tintes de hojas, flores y montes que recogen en el campo. Aunque no saben sus nombres recuerdan que los usan desde tiempos antiguos para obtener los colores amarillo, rojo, verde y celeste.

María Ángela indica que gracias a su experiencia, ella teje una estera de tres metros en 10 días y las canastas de pichigua las termina en tres jornadas trabajando a tiempo completo. “Las esteras es de lo más difícil. En un mes o dos aprendes a hacer una estera”, recomienda la artesana a Dulce María Pérez, quien acudió al CIDAP para aprender sobre este arte de las mujeres chachi, porque le gusta el trabajo que se hace en las comunidades.

Pérez, quien es docente de la Universidad Nacional de Educación, UNAE, resalta la paciencia de las mujeres para enseñar.

Pero el compartir de saberes no se limitó al tejido. María Ángela se mostró orgullosa de sus raíces y de su lengua: el Cha'palaa, que aún se habla en su comunidad de Pichiyacu, ubicada en los márgenes del río Cayapas, del cantón Eloy Alfaro. “Buenos días se dice Ura kepenene; buenas tardes, Ura kepenusha, y buenas noches, Ura kepe”, dice la mujer y enfatiza que el castellano solo lo habla cuando sale de su hogar.



Trabajo

Gran parte del trabajo de las tejedoras de Pichiyacu es vendido a personas que acuden desde fuera de la comunidad y compran al por mayor para luego venderlo en las ciudades.

Dentro de la comunidad, las mujeres se dedican a la artesanía. Las chachis cortan las fibras de rampira o paja toquilla, de la que utilizan la fibra del tallo para hacer sus diseños. Mientras que los hombres se emplean en aserrar madera.

La nacionalidad Chachi, que antes era conocida como Cayapas, está asentada en 22 centros a lo largo de la provincia de Esmeraldas, en especial en la zona selvática, al norte, en los cantones San Lorenzo y Eloy Alfaro, así como en el

centro del cantón Rioverde y en el sur del cantón Muisne. Ellos se llaman Chachis y rechazan la denominación de 'Cayapas', un nombre que fue impuesto por los españoles. (F)